

MISERES, Vanesa. *Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830 – 1910)*, Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, U.N.C. Department of Romances Studies, 2017, 243 páginas, ISBN 978-1-4696-3580-4

Giuliano, José Antonio

Estudios del ISHiR, 20, 2018, pp.155-158. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistalSHIR>

Reseña/Review

MISERES, Vanesa. Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830 – 1910), Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, U.N.C. Department of Romances Studies, 2017, 243 páginas, ISBN 978-1-4696-3580-4

Giuliano, José Antonio (FHyA-UNR)

El texto *Mujeres en Tránsito* explora los escritos de viajes realizados por cuatro mujeres durante el siglo XIX y principios del XX. Vanesa Miseres resalta que el viaje y su escritura son una vía de construcción de miradas e imágenes del Otro y de uno mismo, ya que la confrontación con lo nuevo y lo diverso invita a reflexionar no sólo sobre aquello que se presenta como diferente, sino también sobre la propia identidad. Para dar cuenta de su propuesta, el libro dedica un capítulo a cada viajera (ordenados cronológicamente) y cierra con una reflexión crítica y comparativa.

En el primer capítulo, titulado *Paria y patria itinerantes: Flora Tristán en el Perú*, toma como referencia el libro: *Peregrinaciones de una paria*, de Flora Tristán. Este primer relato de viajes narra las vicisitudes del tránsito de Flora por Perú, que comienza en abril de 1833, cuya finalidad es, al tiempo que escapar del asedio del ex esposo, reclamar la herencia paterna. En julio de 1834, regresa a Europa, pero durante su viaje por el país andino, ella llevó un cuaderno de anotaciones que, cuatro años más tarde, se transformará en el relato aquí estudiado.

Miseres destaca en Flora, la capacidad de construir una voz propia amalgamando la experiencia identitaria como francesa y, a la vez, peruana para dar por síntesis la auto-nominación de *paria*. Así, se observa una estrategia retórica que permite presentarse como defensora de aquellos que se encontraban desplazados por el marco de la ley y las constricciones sociales y, en este sentido, el viaje opera como elemento transformador del modo de pensar de Flora, ya que su empatía con los peruanos reafirma el carácter retórico y móvil con el que comenzará a pensar la identidad (propia y ajena) después del viaje.

Otras cuestiones que cobran relevancia en *Peregrinaciones* son los aspectos estimados menos desarrollados o nocivos dentro de la nación peruana como el ejército, la educación y la religión. Sin embargo, Tristán advierte con optimismo las intervenciones de las mujeres en los asuntos políticos del Perú desde

diferentes esferas que exceden el espacio doméstico. Así, la presencia de las rabonas en el ejército es uno de los casos más evidentes de este protagonismo femenino pero no el único. También aparecen las figuras de Francisca Zubiaga de Gamarra, conocida como “La Mariscala” o las *tapadas limeñas* que, a pesar de padecer mecanismos estatales de control social, utilizan su condición como instrumento de insinuación, de seducción y de confusión de las categorías de diferenciación social. En síntesis, el aspecto que más se distingue en este primer capítulo es el valor que Flora Tristán asigna a la capacidad de reposicionamientos de las mujeres de acuerdo al contexto que atraviesan.

El capítulo II se titula *Un gran tour local: los viajes de Juana Manuela Gorriti*. De las reflexiones sobre el viajar de Gorriti se recuperan dos aspectos: la función educativa del acto de viajar y su posibilidad para registrar espacios transitorios y momentos inestables que han sido fundamentales para la consolidación de varias naciones sudamericanas. En este sentido, Miseres sugiere que tanto la historia personal de Gorriti, como su obra y sus personajes de ficción están atravesados por las marcas de tránsitos latinoamericanos. Así, se constituyen en el cruce y expansión de las divisiones geográficas y componen lazos identitarios de uno y otro lado de la frontera.

La propia historia de Gorriti se encuentra atravesada por diferentes regiones sudamericanas, ya que tuvo que exiliarse en diferentes países (nacida en el norte argentino, pasó por Bolivia, Perú y terminó radicándose en Buenos Aires). Este recorrido le permitió construir una mirada transnacional reconociendo la unidad cultural sudamericana. Además, Miseres subraya que Juana Manuela cuestiona el viaje educativo a Europa, muy común en los sectores dominantes y letrados del siglo XIX, para pronunciarse a favor de un tipo de viaje, al que llama *Grand Tour local*, realizado dentro del espacio regional.

Entonces, desde una perspectiva regional, Gorriti se resiste a la aplicación de un discurso que erradica las huellas regionales e invisibiliza el pasado indígena, colonial o español. Por el contrario, busca romper con la linealidad de la idea de Progreso de los discursos dominantes decimonónicos. De este modo, resalta la importancia del bagaje histórico y cultural del interior y su narración cambia la perspectiva del proyecto triunfante del siglo XIX que presenta al norte argentino como un espacio bárbaro vinculado con la opresión colonial.

La nota singular en Gorriti es su estrategia discursiva para narrar el viaje. Entre el discurso de opinión sobre el viajar y la ficción, Juana Manuela cuenta su *gran tour local*, categoría que Miseres escoge para definir la forma de viajar propuesta por la salteña.

Fronteras entre norte y sur: recuerdos de viaje (1882) de Eduarda Mansilla, se titula el tercer capítulo, destinado a reflexionar sobre los viajes de Eduarda, realizados en condiciones diferentes a las remarcadas en los capítulos precedentes. Mansilla es una viajera con privilegios de aristócrata, transitando espacios tan disímiles como Europa, Estados Unidos o la Argentina. Al momento de realizar el viaje, ya era una escritora reconocida en la esfera

pública y cultural argentina y había tenido acceso a una educación inusual para las mujeres de mediados del siglo XIX.

Recuerdos de viaje, publicado veinte años después de su arribo a los Estados Unidos como esposa del diplomático Manuel Rafael García, es un relato que conserva los cuidados y el decoro exigido a una mujer de élite y como tal, se la puede ubicar como representante de grupo hegemónico conocido como la *generación del 80'*. Sobre este modelo se imprimen nuevas prácticas y al viaje educativo se le suman los viajes por placer. Y estos viajes de placer son elementos de distinción y pertenencia a un grupo selecto que Eduarda comparte ya que le ofrece privilegios que el resto no puede aspirar.

Sin embargo, Miseres propone una lectura donde se puede apreciar que Mansilla rompe con el esquema de pensamiento de los *viajeros de primera* de su tiempo, al introducir a los Estados Unidos desde una perspectiva transnacional más compleja y dinámica ya que, por momentos, establece distancias de la cultura norteamericana y en otros plantea paralelos entre los argentinos y los *yankees* (como los llama en varias ocasiones).

Al analizar el papel de Eduarda como escritora, Miseres propone el concepto de *traducción* que se pone en juego en aquellos momentos en los que ésta se encuentra ante enunciados que necesitan ser interpretados (por ejemplo, en la aduana cuando no puede responder a la expectativa de sus compañeros viajeros de mediar entre el inglés y el español) o sujetos que reclaman la intervención de la voz femenina (como en el caso del Conde de Paris, Luis Felipe de Orleans). Es decir que Mansilla produce traducciones lingüística – culturales al realizar prácticas interpretativas de aspectos culturales en los viajes que realiza. El resultado es una múltiple traducción donde entran en juego la lectura de la alta sociedad estadounidense para un público argentino letrado, representando a la Argentina frente a diferentes círculos políticos y culturales norteamericanos.

Sin embargo, Eduarda encuentra en los Estados Unidos un objeto de estudio más atractivo para Sudamérica que el Viejo Continente, aunque critica el desconocimiento que el país del norte tiene del resto de América. Asimismo, denuncia un *etnocentrismo perverso* en un contexto de expansión norteamericana que alteró la valoración positiva que el país del norte había despertado en algunos pensadores en los dos primeros tercios del siglo XIX. La particularidad que la voz femenina que se inscribe en esta lógica le proporciona un enfoque estético al plantear el “buen gusto”, como resultado de una formación preexistente donde todo viajero debe poseer una sólida educación previa al viaje y, así, sólo un reducido número de objetos pueden ser considerados artísticos. Para la viajera, Norteamérica representa una suma de elementos imitados, incongruentes, desmesurados y alejados de lo que considera digno de admiración. Por ejemplo, critica la uniformidad de la arquitectura destacando que es lo mismo estar en Nueva York, Filadelfia o Washington.

En conclusión, Eduarda Mansilla resulta un exponente de los sectores dominantes que se presenta con criterios estéticos superiores a los observados en sus viajes por Estados Unidos, desde una perspectiva transnacional que rescata el espiritualismo, los valores y las raíces latinas de Sudamérica y se enfrenta con el materialismo sajón del Norte.

En el último capítulo, *Rediseñando el mapa europeo: Clorinda Matto de Turner y su viaje de recreo*, Miseres presenta a la escritora peruana con algunos matices en relación a las viajeras antes reseñadas. Clorinda Matto, literata, educadora y periodista, es la única que se desplaza por algunos países sudamericanos y por Europa y estos dos trayectos se complementan, ya que la experiencia viajando por el terreno local le sirve para evaluar el contexto internacional. Esta situación le permite construir una mirada transnacional con una perspectiva continental como consecuencia de su recorrido intelectual que se inicia en el interior de la nación peruana hacia su capital, se extiende por los países sudamericanos y culmina en Europa con una visión transatlántica. Esta mirada se manifiesta en otras situaciones y un ejemplo de ello son las redes intelectuales transnacionales que establece cuando se encuentra al frente del periódico *Búcaro Americano* durante su exilio en Buenos Aires.

En este sentido, Miseres recalca que el texto *Viaje de Recreo* muestra el vínculo con otros relatos decimonónicos aunque presenta ciertas particularidades: Matto asume diferentes modelos de viajera que se podrían resumir como “importadora de modelos”, mediadora de culturas y turista y plantea una mirada que va más allá del registro anecdótico y biográfico de sus experiencias. En su recorrido, diseña un imaginario sobre Europa colocando a España como el espacio de lo familiar, enfrentada con Francia que es presentada como una nación negativamente moderna utilizando una retórica conciliatoria que deja atrás una tradición literaria cuya relación con España era tensa y contradictoria. Así, el cuarto capítulo plantea la experiencia multifacética de Matto en Europa como representante de Sudamérica, recuperando lazos filiales con España, experimentando el ser viajero hispanoamericano y percibiendo lo oculto sin perder de vista el aspecto diferenciador del género.

En síntesis, las mujeres en tránsito de Miseres desequilibran el canon decimonónico de los relatos de viajes. A partir de conceptos como el de *líneas rizomáticas* de Deleuze y Guattari, se estudian las líneas de fuga que pueden ser constantemente construidas, desplegadas y reapropiadas desde diferentes lugares y disciplinas. Así, esta investigación abre perspectivas que, lejos de ofrecer respuestas acabadas, invita a desmontar, transferir, alterar o modificar los relatos de viajeras desde los inicios de las literaturas latinoamericanas hasta la actualidad.